

Hoy nos movilizamos a esta Plaza de Mayo con las centrales obreras, las organizaciones sociales y los organismos de derechos humanos, por Paz, pan, tierra, techo y trabajo.

Esta misma Plaza nos vio surgir como colectivo de Madres en plena dictadura en búsqueda de nuestros hijos e hijas, reclamando su aparición con vida. Y siempre lo decimos: nuestros 30.000 lucharon por una Patria justa, libre, soberana y solidaria. Quienes estamos hoy acá levantamos las mismas banderas. Por eso decimos: ¡el hambre es un crimen!

El gobierno de Milei y Villarruel está sometiendo al hambre y desocupación a miles de familias en todo el país. En ocho meses de gestión, llevaron a la pobreza a más del 55 por ciento y la indigencia a más del 20. No son sólo números: es la historia de cada familia que ya no puede tener un techo, que no puede poner pan en la mesa, que no tiene trabajo, porque nos gobierna la crueldad.

A la destrucción de los derechos, se suma un plan de persecución y represión a la protesta social, criminalizando a la oposición y buscando impedir cualquier forma de resistencia.. La miseria planificada ha vuelto a ser parte de un gobierno.

Esto sucede en un contexto de discursos y prácticas de odio, negacionismo y hasta apología del terrorismo de

Estado, y cuando diputados oficialistas se juntan con genocidas para planificar la impunidad. Como organismos de derechos humanos, reclamamos justicia por el asesinato de Susana Montoya en Córdoba. También reclamamos protección para su familia antes las amenazas recibidas.

Todos los derechos están en peligro con este gobierno. Los sociales, los económicos, los políticos, los culturales. Porque gobiernan para un sector muy reducido del país.

Estamos aquí también para exigirle, para reclamar de manera urgente que Milei y Pettovello entreguen la comida.

Porque si el hambre es un crimen, los que esconden la comida en los galpones son criminales.